

**Seminario Básico**

**Evangelismo**

**Clase 13: Cómo compartir el evangelio con musulmanes**

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

**1. Introducción**

He escuchado decir a Matt Schmucker decir en el seminario básico acerca de la crianza de los hijos, que los padres tienen una tremenda influencia sobre los hijos.

 En el seminario básico «Evangelismo», esta mañana, concluiremos estudiando cómo compartir el evangelio con los seguidores de Alá. En esta clase, examinaremos cuidadosamente qué clase de dios es Alá y por qué tus amigos musulmanes están literalmente muriendo por no haber escuchado las buenas noticias de su verdadero Padre y su verdadero hijo, Jesús.

Con demasiada frecuencia, los cristianos ponen una increíble presión sobre sí mismos para tener «todas las respuestas correctas» y estar preparados para decir «lo correcto» antes de entrar en una conversación evangelística.

Por un lado, este probablemente sea un deseo piadoso de ayudar a otros.

Por otro lado, sin embargo, probablemente también esté combinado con una grave falta de fe en la capacidad de Dios de usar lo que conocemos para ministrar a otros.

Estos miedos pueden concentrarse más cuando se trata de lidiar con musulmanes que, quizá, con cualquier otro grupo religioso.

Esta no es una clase que te preparará apologéticamente para enfrentar a tus amigos musulmanes punto por punto en cuanto a la doctrina, la veracidad de las Escrituras u otras objeciones comunes islámicas al evangelio.

No obstante, esperamos que esta clase despierte una compasión piadosa por aquellos que se encuentran esclavizados al islam y te aliente a confiar en que a Dios le encanta ser glorificado no solo al salvar a los musulmanes, sino incluso al obrar usando tu debilidad para hacerlo.

**2. Creencias básicas**

A primera vista, hay muchos aspectos comunes entre las creencias cristianas y musulmanes.

* Ambos creemos en **un solo** Dios que **creó** y **gobierna** todo lo que existe.
* Ambos usamos muchas de las mismas palabras para describir a Dios: «**soberano**», «**omnisciente**», «**omnipotente**», «**misericordioso**», «**justo**», «**santo**», «**justo**», «**benevolente**», entre otras.
* Ambos estamos de acuerdo en que el hombre comparecerá ante Dios y será **juzgado** para recibir una recompensa eterna o un castigo eterno.
* Ambos usamos palabras como «arrepentimiento» y «fe» para describir la necesaria respuesta del hombre a Dios.

Sin embargo, estas similitudes son solo superficiales, ya que aunque utilizamos las mismas palabras, nos referimos a cosas distintas. [Ejemplo: Diferentes definiciones del «evangelio» del libro de Mark Dever: *El evangelio y la evangelización personal*].

En última instancia, la pregunta acerca de cómo podrá alguien reconciliarse con Dios y entrar a su presencia está inextricablemente conectada con quién Dios revela ser.

2.1. Dios

La singularidad de Dios es el credo central del Islam. Esto es más que una simple afirmación del monoteísmo. El sentido completo del credo: «No hay otro Dios, sino Alá», en árabe es ciertamente esto, pero también es:

* Una absoluta negación de toda pluralidad de naturaleza o persona en Dios.
* Una unidad atemporal de lo que es inquebrantable y no engendrado.
* Una exhaustividad de toda fuerza física, intelectual y moral en el universo que hace que toda la creación sea incondicionalmente pasiva, sin representación.

La doctrina islámica de Dios implica un ser supremo:

* Inmensurablemente exaltado sobre todo y completamente diferente a la creación;
* Que no comunica nada a sus criaturas (cuyo *aparente* poder para actuar es siempre su voluntad), y quien a cambio no recibe nada de ellos;
* Cuyo poder en la creación en manifestar su propio poder;
* Cuyo impulso principal hacia la humanidad es que nunca se atribuyan lo que es legítimamente suyo.

Como comentó un observador del siglo XVII, refiriéndose a Alá y al credo:

«Pero Él, estéril en Su inaccesible posición, que no ama ni disfruta nada salvo Su propio decreto, sin hijo, compañero ni consejero, no es menos estéril para sí mismo que para Sus criaturas, y su propia esterilidad y egoísmo solitario en Él, es la causa y la regla de su despotismo indiferente e independiente. La primera nota es el tono de toda la canción, y la idea primordial de Dios recorre y modifica todo el sistema y el credo que se centra en Él».

Mientras preparaba esto, no pude evitar recordar toda la fuerza del terrible temor de Dios; pero sin su amor, sin su misericordia, y sin su propósito de redimir para sí a su propio pueblo para que viva eternamente con él en su reino eterno.

**2.2. El hombre**

Pese a que los musulmanes profesan un elevado respeto por Dios, el Islam es una religión que se centra mucho en el hombre.

 En el islam, el fin principal del hombre no es conocer a Dios y disfrutarlo eternamente, sino *obedecer* a Dios. La palabra «islam» significa sumisión y la gran mayoría de los escritos islámicos se refieren a leyes: lo que está permitido y lo que está prohibido.

El hombre no es inherentemente depravado en su ser interior, sino más bien débil o simplemente ignorante. Su naturaleza antes y después de la caída no cambia.

El hombre no es creado a semejanza de Dios, ni puede aspirar a relacionarse con Dios. El hombre solo entrará en la presencia de Dios para ser juzgado. Si es condenado, irá al infierno. Si es recompensado, será llevado a un paraíso centrado en el hombre en el que Alá no participa.

Al preparar esto, el contraste entre Alá y Dios me golpeó de nuevo. El primer verbo de la Biblia muestra a Dios iniciando su pueblo («creó Dios»), el primer verbo del Corán se centra en el hombre: «nosotros adoramos».

**2.3. El pecado**

El pecado es un concepto difícil acerca del cual puedan los cristianos y los musulmanes hablar juntos de manera efectiva, debido a que nos referimos a cosas tan diferentes con esa palabra.

Los eruditos islámicos debaten interminablemente la taxonomía del pecado, cuáles pecados son grandes y cuáles son pequeños, pero no hay nada que debatir acerca de la naturaleza del pecado.

Nada es correcto o incorrecto por naturaleza, pero lo es por mandato de Alá.

* Lo que Alá prohíbe es pecado, lo que él permite es correcto y legítimo.
* Los mandatos de Alá no están arraigados en su naturaleza, con la cual no podemos relacionarnos.
* Tampoco están grabados en nuestra conciencia, un concepto para el cual el Corán no tiene equivalencia, ya que de ninguna manera estamos hechos a su imagen.
* El pecado tampoco es inmutable, ya que los mandatos de Alá han cambiado con el transcurso de la revelación coránica, lo que antes era pecado no es pecado y no puede ser pecado en el momento en que Alá lo permite.

Por último, aunque los musulmanes están absolutamente de acuerdo en que, por un lado, el pecado crea un problema para el hombre y provoca la ira de Alá, por el otro, el pecado sigue siendo fundamentalmente *'hacerse daño a uno mismo'* (c.f. Sura 6:1), ya que el dios del islam se encuentra demasiado lejos y separado de nosotros como para estar directamente preocupado u ofendido por nuestra desobediencia, al igual que a nosotros no nos preocupa o afecta la vida de una hormiga a miles de kilómetros de distancia.

**2.4. La salvación**

La idea musulmana de la salvación difiere en gran manera de nuestra compresión bíblica del término.

Cuando los teólogos musulmanes hablan acerca de lo que Alá nos da, lo que los cristianos llamarían la «salvación», ellos se refieren a *falah*: es decir, éxito, bendición, o simplemente una recompensa.

Para obtener la recompensa de Alá, el enfoque principal del islam es la obediencia para andar en el «camino recto» de justicia indicado en el Corán: un camino de obras también conocido como los Cinco Pilares del Islam:

* *Shahada*, que es la confesión que uno debe repetir tres veces para convertirse en musulmán.
* *Salat* u oraciones: Ritual de oraciones realizadas cinco veces al día frente a la Meca.
* El ayuno durante el *Ramadán*: Estas horas de ayuno están destinadas a causar que los musulmanes se identifiquen con los pobres y necesitados.
* *Zakat* o la ofrenda de limosnas a los pobres.
* *Hajj* o el peregrinaje a la Meca, que debe hacerse al menos una vez en la vida.

Los musulmanes creen que en el día del juicio, Alá pesará nuestros pecados y nuestras buenas obras en la balanza de la justicia, escuchará la intercesión de su profeta Mahoma, y luego hará su propio juicio arbitrario e inescrutable, juicio que ya es preconcebido y que, debido a que a toda la creación es una extensión de la voluntad y fuerza de Alá en primer lugar, en un sentido muy impactante no puede verse afectado.

Y, sin embargo, al no tener otra opción, y con temor de que no haya otro remedio, millones de seguidores del islam en todo el mundo practican estas obras y esperan que sea suficiente.

**2.4.1. *Implicación 1: La comunidad***

*Tal vez porque no hay otra garantía de salvación, salvo la afirmación que puedan dar aquellos a su alrededor, la mayoría de los musulmanes se identifican celosamente con la religión como una experiencia colectiva y comunal. Preservar el honor y la respetabilidad de una familia en la comunidad se convierte en algo increíblemente importante,* ***particularmente porque esto es lo que los valida principalmente como seguidores devotos cuando no hay garantía de salvación****. Eso hace que muchos musulmanes se preocupen demasiado por las apariencias externas.*

**2.4.2. *Implicación 2: La Sharia***

*Desde su comienzo, el islam, la religión ha sido interdependiente con el islam, el estado. Es una religión basada en obras donde la acción correcta reemplaza el correcto escuchar, la ley islámica (Sharia) existe para imponer conductas religiosas que mantienen a todas las personas sin pecado, independientemente de sus convicciones. Extender la Sharia como un sistema político también es un deber religioso y una buena obra que beneficia a todos los que se someten a ella. Es importante que los cristianos entiendan esto, ya que la integración de la identidad política y religiosa en los musulmanes contribuye a su suposición de que, de manera similar, todos los occidentales son también cristianos. Esto significa que a menudo hay una asociación confusa de la política y los entretenimientos de la cultura occidental secular con el cristianismo.*

**3. Divergencias clave del cristianismo bíblico**

Podemos estar de acuerdo con los musulmanes en que Dios es justo, recto y nuestro juez. Pero nuestros amigos musulmanes no entienden que:

* Dios es santo y debido a su naturaleza no puede soportar ningún mal;
* Debido a que él es santo, juzgará a todos sin excepción;
* Nuestro juez no es otro que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

A menos que les digamos, entrarán en la eternidad y se asombrarán con el dolor eterno al encontrar allí al Hijo de Dios a quien rechazaron en vida.

Específicamente, debemos ser fieles y audaces para aclarar las cuatro cosas siguientes.

**3.1. El pecado ofende a nuestro Dios**

Los pecados específicos no son el problema fundamental: la existencia y la fealdad del pecado en sí es el problema.

Ya sea:

* «menor» o «mayor»…
* por comisión o por omisión...
* de palabra, de hecho o por pensamiento...

...El pecado no es simplemente una transgresión de la ley, es una ruptura de la relación con la persona de Dios.

El pecado de cualquier manera es una expresión de rebelión por la cual Dios exige un sacrificio expiatorio (c.f. Levítico 4). Debemos desafiar los conceptos de «permitido» y «prohibido» de nuestros amigos musulmanes con la cruda realidad de «culpa» y «transgresión».

**3.2. El arrepentimiento genuino implica abandonar el pecado**

El arrepentimiento implica más que lamentar las transgresiones «mayores». El arrepentimiento es una vuelta completa, como cruzar un puente e incendiarlo para que nunca más podamos regresar a un camino de deseos y costumbres pecaminosas (c.f. Efesios 4:22-23).

**3.3. La fe genuina implica el conocimiento correcto, acuerdo y la aceptación personal de lo que Dios ha hecho por nosotros en Jesús.**

La fe es mucho más que una simple recitación de la shahada. La fe es un regalo de Dios en el cual el pecador se encomienda personalmente a Jesús como Señor y Salvador que adquiere el perdón y la vida eterna a través de su crucifixión y resurrección.

No había nadie que pudiera satisfacer la ira de Dios contra el pecado, excepto Dios mismo. Nunca ha habido alguien que debería satisfacer la ira de Dios, excepto los hombres que la han provocado.

Por tanto, para satisfacer la justicia ***y*** dar misericordia, la única persona de Cristo, el Dios perfecto ***y*** el hombre perfecto, entró en la historia para hacer lo que ***solo*** Dios podía hacer, pero lo que ***solo*** el hombre debía hacer; y por una muerte inocente, libró la culpa de ***todos*** los que se arrepintieran y creyeran en él.

**3.4. El perdón de Dios viene solo por gracia, sin cualquier otra obra de justicia**

La conversión genuina se manifiesta con buenas obras y una vida transformada (c.f. Efesios 2:10), pero las buenas obras y una vida moral no ganan el perdón de Dios o la salvación. Añadir algo a la cruz de Cristo es esclavitud a la ley, y hace que Cristo no tenga ningún valor para nosotros. Depender de nuestra propia justicia nos separa de Cristo y de la gracia de Dios (c.f. Gálatas 5:1-4).

**4. Evangelismo**

4.1. Usa la Palabra de Dios

4.1.1. Preséntales a Jesús

* El cristianismo explorado
* Estudio bíblico

Te sorprenderá con cuanta frecuencia los musulmanes iniciaran preguntas acerca de Jesús si estás viviendo una vida que les invite a hacerlo.

***4.1.1.1. Personaliza el pecado de la misma manera que Cristo lo hizo para sus oyentes***

En tus discusiones, haz del pecado un asunto personal en lugar de una idea «académica». Dirige la atención hacia el pecado y la culpa gentilmente, pero con claridad.

En la medida en que sea capaz, fomenta un sentido de urgencia. Al igual que los israelitas en los tiempos de Jesús, muchos musulmanes dan por ganado el cielo porque son hijos de Abraham y «un buen musulmán». Muchos nunca han considerado la posibilidad de ir al infierno y hacerles ver la realidad quizá sea la cosa más amorosa que puedas hacer [Mujer en el pozo/Sermón del monte].

***4.1.1.2. Cuenta historias sobre la gracia de Jesús***

También te animaría a enfocarte en contarles a tus amigos musulmanes historias sobre las formas en que Jesús desafió y en ocasiones rechazó a los fariseos, pero abrazó a los pecadores marginados y enfermos que reconocían su necesidad de él. Esto provocará preguntas en tu amigo musulmán, ya que la forma en que Cristo confronta las obras/justicia es *completamente lo contrario* a lo que el islam glorifica.

Estas son algunas historias del evangelio para ayudarte a comenzar:

1. La parábola del hijo pródigo (Lucas 15:11-32). **Usa el ejemplo del hermano santurrón para mostrar cómo el orgullo nos aleja de Dios, y que también debemos arrepentirnos del falso sentido de farisaísmo que endurece nuestros corazones para con los demás. Esto puede provocar una respuesta visible de conmoción e incredulidad por parte de tu amigo musulmán, ya que para las culturas islámicas respetar a los mayores, especialmente al padre, y preservar el honor de la familia es muy importante.**
2. La historia del recaudador de impuestos y el fariseo que fueron al templo a orar (Lucas 18:9-14).
3. La mujer con el flujo de sangre que toca el manto de Jesús y es sanada (Lucas 8:40-48). A tu amigo musulmán le podría parecer espantoso que una mujer con esa enfermedad que sería considerada demasiado impura para siquiera orarle a Alá, tocara al Santo, sin embargo, Jesús la llama hija, habla con ella y luego la sana. **Usa esta historia para mostrarles que la santidad de Cristo purifica a los que no lo merecen, a los impíos.**

***4.1.1.3. Explica la gravedad del pecado y la necesidad de un sacrificio.***

Como ejemplo, los musulmanes pasan por un proceso meticuloso de lavado ceremonial cuando han sido expuestos a impurezas externas para alcanzar una posición adecuada ante Alá. Pregúntale a tu amigo musulmán:

¿Cómo es que nuestros corazones y nuestras mentes serán limpiados del pecado sucio e inmundo? Puedes limpiar tus manos y tu cuerpo, pero ¿cómo puedes limpiar tu corazón?

Comparte las buenas noticias: «Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad» (1 Juan 1:9). Solo Jesús puede limpiar nuestros corazones, nuestras mentes y nuestras almas para hacernos aceptables ante Dios.

Sé paciente con tu amigo cuando expliques por qué Jesús tuvo que morir. Muéstrale que los sacrificios expiatorios han sido parte de una tradición profética que se remonta a los tiempos de Adán y Eva, seguido de más ejemplos en el templo/el lugar santísimo e Isaías 53. Recuérdale de la advertencia que Dios le dio a Adán y Eva en el huerto: «mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás» (Génesis 2:17). Dios no puede mentir, y debía permanecer fiel a su palabra cuando dijo que el pecado conduce a la muerte.

***4.1.1.4. Haz énfasis en la resurrección***

Invierte tiempo enfatizando la victoria de Dios a través de la resurrección. No puedes enfatizar esto lo suficiente. Desafortunadamente, muchos cristianos tienden a mencionar la resurrección como una «nota al margen» cuando presentan el evangelio. Pero precisamente porque nuestros amigos musulmanes a menudo consideran que la muerte de Cristo es un obstáculo, debemos ser cuidadosos y explicar que, mediante la resurrección de Cristo, Dios salió victorioso, derrotó al pecado, a Satanás y al mal que tantos musulmanes temen. Debido a la resurrección, Jesús prevalece en autoridad y ha puesto todo bajo sus pies. Debido a que Jesús conquistó el pecado y la muerte y resucitó a la vida, los que lo siguen también mueren por sus pecados y resucitan a una nueva vida en el camino de Cristo. ¡Invita a tu amigo musulmán a seguir a un Salvador conquistador, todopoderoso y resucitado!

**4.1.2. Usa lenguaje bíblico**

Recuerda que tu amigo musulmán comparte términos como «arrepentimiento» y «fe», y puede que tenga dificultades para entender cómo tu fe es diferente. En cambio, intenta usar un lenguaje más distintivo y bíblico que no sea capaz de ignorar:

* Nacer de nuevo: Juan 3:3
* Nacido del Espíritu: Juan 3:7-8, Juan 1:12-13
* Resucitados de muerte a vida: Romanos 6:1-5
* Unidos con Cristo: Romanos 6:5, Gálatas 2:20, Colosenses 3:3
* Nueva creación: 2 Corintios 5:17-18

4.1.3. Conoce tu Antiguo Testamento

Los musulmanes AMAN a los profetas, especialmente Abraham y Moisés, y las historias donde Dios obra a través de ellos. Muéstrales cómo hasta los profetas en el Antiguo Testamento anunciaban el gran plan de Dios de redención final por medio de Cristo.

Por ejemplo, los musulmanes aman la historia de Abraham que estaba dispuesto a sacrificar a su hijo, porque muestra que Abraham tenía tanta fe en Alá que estaba dispuesto a obedecer a Dios, incluso si eso significaba la muerte de su hijo. (Como comentario adicional, el Corán enseña que fue Ismael, no Isaac). Esta es una historia tan importante en la tradición islámica que los musulmanes la conmemoran todos los años en la celebración Eid Al Adha. Así que explícale a tu amigo musulmán que todos nosotros somos como el hijo de Abraham porque nuestro pecado pone una sentencia de muerte en nuestras vidas. SIN EMBARGO, así como Alá envió un animal en lugar del hijo de Abraham, nuestro misericordioso Dios proporcionó un sacrificio a través de Jesucristo.

4.2. Sé constante en la oración

Es el Espíritu Santo quien busca y salva a los perdidos. Busca su dirección y poder al presentar la Palabra.

**4.3. Sé un amigo genuino**

**4.3.1. Muestra tus buenas obras**

Diles por qué haces las buenas obras que haces. Si eres es un cristiano siendo conformado en la semejanza de Jesús, tu amigo musulmán ciertamente debería notar una diferencia entre tú y otras personas. Sin duda, tus buenas obras encomiarán tu fe, pero sé muy claro en que procuras ser santo como respuesta al regalo de la salvación que él te ha dado.

Tu amigo musulmán puede tratar de encontrar maneras decir que ambos son iguales en su deseo de honrar a Dios. Gentilmente, pero con valentía, señala que mientras tu amigo musulmán está tratando de ganarse el favor de Dios, tú respondes a su amor incondicional. «En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados» (1 Juan 4:10).

**4.3.2. Ámalos incondicionalmente**

Muéstrales hospitalidad. Procura bendecirlos con la generosidad de Cristo, independientemente de cómo respondan inicialmente al evangelio. Así como es importante que expliques verbalmente el evangelio, también es crucial que ames y sirvas a tus amigos musulmanes. Esto ayuda a reforzar las afirmaciones que hacemos acerca de Cristo. Esto es vital porque muestra a nuestros amigos musulmanes que, contrariamente al islam, el evangelio no se trata simplemente de la adhesión externa a un sistema de leyes e instrucciones. Nuestras acciones amorosas hacia nuestros amigos musulmanes les mostrarán el amor de Dios.

4.4. Haz preguntas que hagan reflexionar

* ¿Esperas ir al cielo?
* ¿Cómo sabes que Dios te aceptará?
* ¿Qué enseña el Corán acerca del perdón? / ¿Puedo enseñarte lo que la Biblia dice?
* ¿Cómo será el cielo (estará Dios ahí)?

Llega a Jesús y dirige a la conversación hacia la pregunta crítica: «¿quién es Jesús?».

4.5. Escucha con atención

Cuando hagas preguntas, escucha la respuesta sin importar cuánto tome. No busques la pausa que te permita dar una respuesta. Sé un oyente activo y te sorprenderá lo que puedes aprender.

4.6. Presenta tus creencias con valentía

Expresa lo que crees de forma clara, abierta y sin disculpas. Muestra pasajes de las Escrituras para apoyar esas enseñanzas. Esto coloca la responsabilidad de la doctrina donde pertenece, en la Palabra de Dios.

4.7. Razona, no discutas

Los argumentos pueden ganar la discusión, pero perder a la audiencia. Evita discutir. Sigue volviendo a Jesús.

**4.8. No denigres a Mahoma o al Corán**

Simplemente no lo hagas.

4.9. Ten en cuenta las sensibilidades culturales

Vigila tu lengua, ten cuidado de cómo manejas físicamente tu Biblia (un texto santo), sé sensible a las costumbres de género.

**4.10. Persevera**

El islam es esclavizante y los musulmanes tienen que repensar mucho cuando se topan con el evangelio. Sé paciente y esfuérzate por ser fiel.

**4.11. Participa en el testimonio corporativo de la iglesia**

No olvides, la Biblia es la palabra viviente y activa de Dios que transformará corazones y vidas (Isaías 55). Ten en cuenta que cuando invitamos a nuestros amigos musulmanes a poner su fe en Cristo, les estamos pidiendo que pongan en peligro a su familia, relaciones, reputación, y en algunos casos, sus propias vidas. Tu amigo musulmán está muy acostumbrado a identificarse con el colectivo, y le sería de mucha ayuda estar rodeado por una comunidad de Dios amorosa, mientras él o ella considera las afirmaciones de Jesús y, Dios mediante, entregue su vida a Cristo. Muéstrale a tu amigo musulmán las confortantes verdades de la Palabra de Dios en Mateo 19:29: «Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna».

**Recuerda, ¡la unidad de la iglesia local revela que Cristo ha venido!**

**5. Conclusión**

Nuestra esperanza al alcanzar a nuestros amigos no está en un vasto conocimiento del islam o en nuestras hábiles estrategias. Nuestra esperanza se encuentra en Dios y en su poder sobrenatural para salvar, el evangelio de Jesucristo. Es útil comprender algunos de los matices de las creencias islámicas, y deberíamos ser sabios en las formas específicas en que interactuamos con los musulmanes.

 Pero en definitiva, es Dios quien salva y, por tanto, nuestra obligación es ser fieles en presentar el evangelio a nuestros amigos musulmanes y dejarle a Dios los resultados.

 Oremos.